

Exposición *Estas variaciones*, de Mafe García

Mayo 2021

Carlos Caamaño Fotografía

Alejandro León Cannock

“(…) no nos libramos de Dios mientras sigamos creyendo en la gramática”<sup>1</sup>

“¿Cómo pienso cuando pienso? ¿Cómo pienso cuando no pienso? En este preciso instante, ¿cómo pienso cuando pienso en cómo pienso cuando pienso? ‘Pensar/clasificar’, por ejemplo, me hace pensar en ‘pensar/calificar’, o bien en ‘prensa/fiscal’, e incluso en ‘plastificar’. ¿Eso se llama ‘pensar’?”<sup>2</sup>

\*

Hemos oído decir mil veces, diez mil veces, que el mapa no es el territorio. Sin embargo, a pesar de esta advertencia, perseveramos en nuestra confusión y seguimos trocando la realidad por su representación. Se trata de una tendencia inherente al *homo sapiens* debido a que es un animal que ha evolucionado en el medio del lenguaje: su modo de ser (y de sobrevivir) en el mundo está determinado por la transformación simbólica de la experiencia, es decir, por el uso de signos que median sus relaciones con las cosas. Al hacer esto, los seres humanos, movidos por el deseo de verdad y de poder, ocultan el carácter provisional y funcional de sus representaciones y ven en ellas la copia fiel de un supuesto mundo objetivo. Así, al identificar el mundo construido por su sistema de signos (el *para sí*) con el mundo tal y como es (el *en sí*), el ser humano asegura su existencia: conoce, controla y explota la realidad. No obstante, debajo de nuestros mapas existen (*insisten* diría Gilles Deleuze) territorios salvajes que rugen todo el tiempo, incluso cuando no los oímos. Terrenos más vastos, más ricos, más intensos, más complejos, más maravillosos, más peligrosos, más enigmáticos, más conmovedores de lo que cualquier cartógrafo (tirano o dios) podría imaginar. Así, aunque dibujemos mil mapas diferentes –¡diez mil mapas!– tratando de capturar todos los detalles de la existencia, nunca lograremos una identificación total entre la realidad y su representación. Solo en la imaginación de Jorge Luis Borges fue posible tener un mapa hecho a la misma escala del imperio que representaba. La *imagen* y la *idea*, siempre lo olvidamos, no son la *cosa*.

\*\*

En la exposición *Estas variaciones*, la artista Mafe García presenta un conjunto de piezas que proponen, a través de gestos estéticos sutiles y de figuras próximas a la abstracción –tanto geométrica como orgánica–, una reflexión visual sobre la distancia que separa a nuestros intentos por organizar y sistematizar nuestras vivencias (en *imágenes* e *ideas*) del carácter siempre abierto e indeterminado de la experiencia no humanizada del mundo. Las obras que conforman la exhibición muestran, por tanto, *variaciones* simbólicas e imaginarias sobre un rasgo inherente al ser humano: la urgencia de *moldear*, de *modelar* o, al menos, de *modular*, las fuerzas indomables de la vida. De esta manera, recurriendo a protocolos conceptuales (en piezas como “Variaciones cartográficas” y “Estar situado”) y a figuras alegóricas (en piezas como “No enraizamiento” y “Frontera relativa”), la artista construye un dispositivo estético complejo en el que cada pieza nos enfrenta a una problemática particular que se pone en juego

---

<sup>1</sup> Friedrich Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, trad. J. Mardomingo Sierra, Barcelona: Folio, 2007, p. 29.

<sup>2</sup> Geroges Perec, *Pensar/Clasificar*, trad. Carlos Gardini, Barcelona: Gedisa, 1986, p. 123.

en la construcción de nuestras representaciones del mundo como, por ejemplo, la tendencia a la sedimentación de los significados o la inevitable diferencia que habita en toda repetición. Así, a través de *estas* ocho *variaciones* –aunque hubiese podido hacerlo a través de *otras*–, García parece decirnos que nuestros actos de clasificación son tan necesarios como arbitrarios. Arbitrarios, pues dependen de una posición de poder singular; y necesarios, pues sin ellos no podríamos otorgarle sentido y valor a nuestra existencia.

Las estrategias creativas utilizadas en la exposición muestran una equilibrada alianza entre sus dimensiones poéticas e intelectuales. La propuesta formal apuesta por la sobriedad recurriendo a una gama fundamentalmente acromática (blancos, negros y grises); a formas geométricas en las que predominan los puntos, las líneas y los planos; y a figuras orgánicas vegetales y minerales. Sin embargo, observando con detenimiento cada pieza, descubrimos que los títulos asignados por la artista no son solo denominaciones arbitrarias para identificar y clasificar las obras (¡aunque también lo son!), sino que constituyen pistas semánticas que nos invitan ya no solo a mirar sino también a pensar, precisamente, en las diversas estrategias de representación que García ha utilizado para construir su propuesta expositiva. En tal sentido, el breve recorrido que propone la exhibición –iniciado con una pieza sonora que opera como elemento articulador del conjunto– no solo establece sugerentes convergencias visuales entre las obras presentadas por la artista (conformando así una *Imagen* abarcadora), sino que propone también una constitución progresiva de sus determinaciones conceptuales (conformando así una *Idea* integradora).